

Fachada ventilada con capacidades creativas al límite

En honor a la cantante y actriz luso-brasileña Carmen Miranda, la fachada oeste del Museo de la Imagen y Sonido de Río de Janeiro (MIS/RJ) se proyectó con un mural tridimensional de su rostro que, con una composición de más de 100.000 placas de hormigón polímero ULMA, ha contribuido a la creación de una fachada con efecto cinético única y especial. El nivel de personalización y las adecuaciones realizadas a todos los niveles han sido de la más alta exigencia. La capacidad de adaptación a las distintas necesidades de los proyectos que caracteriza a ULMA ha resultado clave en el éxito de este proyecto.

La nueva sede del Museo de la Imagen y Sonido de Río de Janeiro (MIS/RJ) lleva la firma del galardonado estudio neoyorquino conocido internacionalmente como Diller Scofidio+Renfro, en tanto que la ejecución y desarrollo ha quedado a cargo del estudio de arquitectura brasileño Indio da Costa AUDT.

El proyecto, resultado de un concurso internacional celebrado en 2009, fue concebido como una extensión del conocido paseo marítimo, resultando en un edificio en forma de bulevar vertical. Este nuevo MIS/RJ, iniciativa del gobierno de Río de Janeiro y de la Fundación Roberto Marinho, albergará la totalidad de la colección del museo abierto en 1965, repartida hasta el momento entre dos edificios. El museo también tendrá galerías, áreas educativas y de ocio, así como un espacio para el Museo Carmen Miranda (que sustituirá al actual, situado en el Parque del Flamengo).

En honor a la cantante y actriz luso-brasileña, la fachada oeste se proyectó con un mural tridimensional que, en su geometría, escala y diversidad de tonos, permite al público, dependiendo de su ubicación, visualizar los ojos o la sonrisa de la artista. El proyecto ejecutivo preveía, inicialmente, el uso de elementos prefabricados de hormigón revestidos con pastillas de cerámica. Sin embargo, como explica el arquitecto Indio da Costa, el sistema de la fachada ventilada de hormigón polímero de ULMA ofreció respuestas técnicamente más adecuadas, además de brindar eficiencia y velocidad de producción e instalación, factores clave para el éxito de la obra. Así, para satisfacer el alto grado de personalización exigido por esta propuesta, en la que ULMA Architectural Solutions reconoce haber

puesto sus capacidades al límite, se ha utilizado la gama Creaktive, lo que ha permitido la fabricación personalizada de más de 100.000 placas de 15x15 cm en seis tonos de gris. Los paneles actúan cada uno como un píxel independiente, lo que permite la formación de imágenes distintas, cambiando sutilmente los colores de cada pieza. “Una de las ventajas de ULMA, en comparación con otros fabricantes, es que puede manipular los archivos digitales con el fin de permitir la conversión directa entre la imagen digital proporcionada por los arquitectos y la fabricación y la cartografía física de los elementos modulares”, destaca el propietario del estudio Indio da Costa AUDT. El hormigón polímero, material de alta calidad, con gran resistencia a ambientes salinos e industriales, permite además la personalización de proyectos por su amplia gama de colores y texturas. “Éste fue un factor muy importante, porque el arte del mural consiste en imá-

genes en ‘blanco y negro’, o que requieren una relación gradual y consistente entre los tonos”, revela Indio da Costa. Otra ventaja es la de contar con puntuación para la certificación Leed, ya que garantiza un mejor aislamiento térmico y un mayor ahorro de energía.

Javier de Iribas, director de Fachadas Ventiladas de la firma ha destacado: “Es el reto más exigente al que nos hemos enfrentado en toda nuestra historia en el mundo de las fachadas ventiladas. Se trata de un proyecto que ha llevado al límite todas nuestras capacidades: fabriles, arquitectónicas, e incluso de ingeniería. Por su parte, Chris Andreacola, del estudio neoyorkino Diller Scofidio+Renfro, comenta: “No hemos encontrado ningún píxel/placa fuera de lugar, y no solo eso, nos hemos llevado una grata sorpresa con el resultado final de la obra, pues ha superado todas nuestras expectativas”.

www.ulmaarchitectural.com



Máximo control de calidad

La instalación de la fachada, de 2.300 m², ha exigido por parte del equipo técnico de ULMA un riguroso control de calidad, un control que se ha llevado a cabo en todos los ámbitos, abarcando desde la fabricación, corte, clasificación, embalaje y envío de las placas separadas en lotes por área de aplicación, finalizando en una de las partes más complejas que ha sido la instalación. De este modo, las placas fueron dispuestas posteriormente en subestructuras de aluminio fijadas al muro de hormigón, formando un ángulo de 90 grados.

